

# EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DE PUBLICACIONES DE ACCESO ABIERTO SOBRE EL SISTEMA CIENTÍFICO ARGENTINO

La publicación de revistas científicas se fue concentrando en pocos actores privados Elsevier, Taylor & Francis, Wiley Blackwell y Springer. A ellas se suman las “*learned societies*”: la *Royal Society of Chemistry*, la *American Chemical Society* o la *American Association for the Advancement of Science*, que publican revistas muy prestigiosas.

Muchas revistas tienen versiones electrónicas, y las versiones en papel están volviéndose obsoletas. En el modo tradicional, el acceso a la literatura científica se realiza por suscripciones; con el advenimiento de las publicaciones electrónicas, una alternativa para la región fue la creación de Bibliotecas Electrónicas Centralizadas (BEC). Para incluir títulos en la misma se negocian las suscripciones con las editoriales más importantes. Las BEC pueden estar a disposición de los investigadores a través de nodos en los principales centros de cada país. En el caso argentino, el monto de la suscripción anual supera los veintidós millones de dólares estadounidenses. Se le reprocha a las editoriales la concentración de márgenes de ganancia desproporcionadamente altos, por el mero hecho de publicar -y apropiarse- de resultados de investigaciones muchas veces subsidiadas con fondos públicos.

Este modo de negocio editorial permite frecuentemente publicar trabajos sin tener que pagar aranceles, aunque por supuesto existen muchas variaciones dentro de este esquema.

Uno de los grandes defectos de este modelo de negocio es que la propiedad del artículo es de la editorial. El mismo autor, si desea volver a usar su trabajo, debe pedir autorización al dueño del *copyright* (la editorial). Incluso si quiere leerlo, debe pagar el costo de la suscripción. Los entes financiadores de la investigación pierden el control del producto.

Las reglas del negocio editorial científico están cambiando desde hace ya unos cuantos años. Están tomando fuerte impulso formas de negocio bastante variadas, que constituyen el paquete de lo que se ha dado en llamar “acceso abierto”.

Dentro del acceso abierto, existen diversas formas de liberar los contenidos. Tal vez la más abierta sea la *Creative Commons Attribution (CC BY) License*, que permite la reutilización de los artículos en forma irrestricta, con el solo compromiso del reconocimiento explícito del autor y de la fuente.

También hay variadas formas de financiar las publicaciones de acceso abierto. Es particularmente importante la

forma que establece aranceles de publicación (e incluso aranceles de presentación –*submission*– aun para artículos que no son aceptados). Hay diversas posibilidades de organismos que financien estos aranceles, pero lo que es universal es que sin pago no hay publicación, salvo en algunos casos de investigadores en países de muy escaso desarrollo. De allí que el pago del arancel deba ser contabilizado en los presupuestos de los proyectos de investigación.

Para tener una idea de los montos de los que estamos hablando, la *Public Library of Science* (PLOS) editorial de acceso abierto centrada especialmente en investigaciones biomédicas, cobra aranceles (*article processing charges*, APC) que son en casi todas sus revistas superiores a los USD 2000 por artículo. Otra editorial importante, Hindawi cobra APCs que varían mucho, entre USD 600 y 2400. Es posible comparar los costos de la suscripción a la BEC con los costos de los APC de los trabajos producidos en un determinado país; el resultado parece ser un significativo incremento en los costos al pasar al sistema de acceso abierto.

Por supuesto que es posible visualizar todo tipo de situaciones intermedias, con costos también intermedios. Sin embargo la conclusión clara es que la tendencia hacia la publicación en el sistema de acceso abierto plantea desafíos que deben enfrentarse con tiempo.

Una característica adicional que está revolucionando el mundo de las publicaciones científicas se refiere a las formas de difusión y de llegada en forma rápida y efectiva a un número grande de lectores. Las publicaciones online, acopladas al uso de las redes sociales para difusión de noticias, generan una situación totalmente distinta a la existente hace unas décadas.

Pensar desde la región la mejor estrategia para enfrentar esta crisis/oportunidad es urgente. Es posible acoplar el tema con la revisión de las políticas de apoyo al desarrollo editorial científico. Se visualiza la posibilidad de generar medios de comunicación científicos eficientes, que lleguen a todo el mundo, y que puedan ser considerados como una opción por los investigadores regionales en el momento de elegir dónde publicar sus resultados.

MIGUEL BLESA  
Expresidente Asociación Interciencia